

FUNERARIA

En una tumba de un cementerio
donde tan sólo se vé una cruz,
un hombre joven monologaba
la triste historia que doy á luz.

FUNERARIA

¡Cómo cambiaron los tiempos—dijo,—
ya nada existe del dulce ayer,
bajo esta fosa sólo hay despojos
del gentil cuerpo de una mujer!

Ayer los hombres la contemplaron
bella y hermosa como una hurí,
hoy, sólo tiene como recuerdo
las pobres flores que dejo aquí!

Cuando la muerte vino á buscarla
todos huyeron sin compasión
y hasta las bocas que la besaron
le hicieron trizas el corazón.

Al alejarse de aquella tumba
bañada en llanto siente la faz
y dice el joven ¡hasta los muertos
quieren á solas dormir en paz!

A. A. Caggiano.